

EL LIBRO DE LA SEMANA

Monumental expresionismo

Se publica íntegramente por primera vez en castellano *Noviembre de 1918*, la serie del alemán Alfred Döblin sobre las semanas que siguieron a la Gran Guerra

Noviembre de 1918

Alfred Döblin
Traducción de Carlos Fortea
Volumen 1: *Burgueses y soldados*
512 páginas. 32,50 euros
Volumen 2: *El pueblo traicionado*
576 páginas. 37,50 euros
Volumen 3: *El regreso de las tropas del frente*
640 páginas. 37,50 euros
Volumen 4: *Karl y Rosa*
832 páginas. 39 euros
Edhasa. Barcelona, 2011-2014

Por José María Guelbenzu

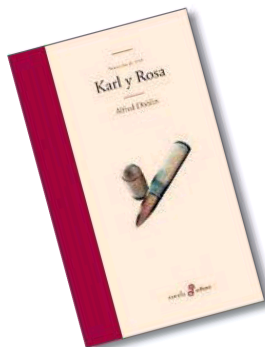
NOVIEMBRE DE 1918 ES una monumental novela de uno de los más grandes escritores en lengua alemana del pasado siglo. Alfred Döblin, bien conocido en España por haber sido editadas la mayoría de sus novelas, entre ellas su obra maestra, *Berlin Alexanderplatz* (Cátedra, 2002), nació en la actual Szczecin, Polonia, en 1878. Perteneció al movimiento expresionista que tanto peso tuvo en las vanguardias de principios del siglo XX, se exilió a Francia en 1933 a la toma del poder por los nazis y posteriormente a Estados Unidos. En 1945 regresó a Alemania y completó los cuatro volúmenes de *Noviembre de 1918*, obra que vio la luz en 1950. Esta es la primera vez que se traduce completa y de manera fiable a nuestra lengua, gracias al esfuerzo extraordinario del profesor Carlos Fortea.

La novela arranca en el fin de la guerra de 1914-1918, con el Ejército alemán de retirada, y llega hasta los primeros días de enero de 1919, con el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Es una novela histórica, pero es mucho más que una novela de género gracias a la poderosa escritura de Döblin. El expresionismo fue un movimiento que priorizó el subjetivismo del artista, esto es, la "expresión" contra la representación objetivista, "impresionista" de la realidad, de manera que destacaba sobre todo la seria crisis existencial del individuo al tiempo que criticaba la alienación del industrialismo, la represión moral y religiosa, y marcaba una tendencia a mostrar la realidad interior y el análisis psicológico, pero también un compromiso social y de denuncia apoyado en un lenguaje preciso, crudo que no desdenaba una visión siniestra de la vida capaz de llegar hasta el absurdo, como sucediera con Franz Kafka.

Döblin, que pertenece a la tendencia más objetivista del expresionismo, consiguió una síntesis extraordinaria entre el

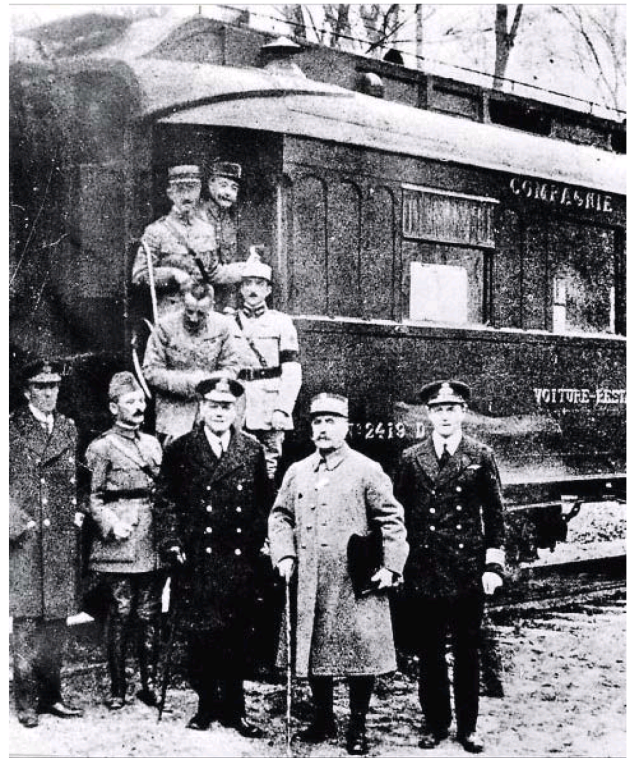
realismo de corte balzaciano y una nueva forma de captar la realidad, que no renunciaba a la experimentación. Influído sin duda por John Dos Passos, concibió una forma de escritura narrativa en la que la simultaneidad, la intertextualidad, la crónica y el cine, el *collage* incluso, rompía el discurso lógico y cronológico en favor de una expresión nueva que resultó decisiva en el desarrollo de la novela moderna. Con todo ello, construyó esta historia de la revolución alemana inscrita en la República de Weimar.

En la novela desfilan personajes reales y ficticios de todas las facciones, pero también aparecen como personajes, por así decirlo, los grupos sociales (socialdemócratas, independientes, militares, espartaquistas), lo cual permite una integración novelesca de individuos e historia realmente deslumbrante. Naturalmente, algunos individuos sobresalen y llevan el hilo de la acción de manera simultánea con los movimientos de grupo (proletarios, cuerpos de Ejército, gabinetes...). Entre los primeros, aparte de los políticos o jefes militares y



policiales, destacan el teniente Becker —ejemplo claro del hombre angustiado por su necesidad de comprender la realidad—, el dramaturgo Stauffer, las mujeres —esposas o madres— que los acompañan, sus amigos y compañeros y, especialmente en el último volumen, las figuras de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que alcanzan una dimensión trágica en la doble visión de su interioridad y su conflictiva relación personal y política realmente estremecedora.

Es particularmente admirable el modo en que consigue ir mostrando de una manera literaria los movimientos que las di-



Los generales europeos frente al vagón donde firmaron el armisticio en noviembre de 1918. Foto: AFP

Síntesis entre el realismo de corte balzaciano y la experimentación, la novela integra lo público y lo privado

versas facciones en liza van realizando, para tomar posiciones ante sus objetivos. Por ejemplo, el modo en que los militares monárquicos esconden la derrota convirtiéndola en un regreso triunfal de las tropas, la visión de la moral de esas mismas tropas a través de la dura realidad que contradice la intención del mando, el desconcierto de las masas sin líderes que las dirijan y organicen, la interminable sucesión de reuniones pactistas que abocan a la inacción a la República mientras los aliados discuten las condiciones del armisticio, los conflictos personales de la gente

singularizada con sus respectivas historias personales y el modo en que tratan de entender lo que les sucede y qué decisión o dirección tomar cada uno, y cada uno definido con su propia personalidad, sus titubeos, sus cambios, sus deseos, sus amores, sus culpas. Los hilos de esta historia son tantos, tan variados, tan sugerentes y tan equilibrados que sólo cabe calificar a esta obra de esfuerzo monumental.

Tal acumulación puede y debe resultar excesiva, pero no oscura ni difícil de seguir. Hay partes —las ensoñaciones, delirios o lucubraciones de algunos personajes, tan propias del expresionismo— que resultan recargadas, pero no desdican el valor de la obra, son las menos y están llenas de intensidad dramática.

En definitiva, estamos ante un fresco histórico que llega encarrilado por el camino que abrió Flaubert en *La educación sentimental*, donde por primera vez integró lo personal con lo histórico, lo público y lo privado, dando lugar al nacimiento de la novela moderna. Y *Noviembre de 1918* es un paso adelante y una obra ejemplar, en todos los sentidos. •

Dilemas en la tormenta

El barco faro

Siegfried Lenz
Traducción de Belén Santana
Impedimenta. Madrid, 2014
283 páginas. 21,95 euros

Por Luis Fernando Moreno Claros

CUENTOS. SIEGFRIED LENZ (Lyck, Prusia Oriental, 1926) es uno de esos escritores imprescindibles de la literatura alemana publicada después de 1945; una década más joven que Böll y un año mayor que Grass y Walsen, era niño cuando llegó el Tercer Reich y participó en la II Guerra Mundial siendo todavía adolescente. Destinado en un crucero que poco después fue hundido por el enemigo, terminó desertando del Ejército a causa del injusto fusilamiento de un compañero. Tras pasar por

un campo de prisioneros inglés, se afincó en Hamburgo; estudió filosofía y llegó a ser responsable de la sección literaria del periódico *Die Welt*.

Su primer éxito literario le llegó en 1955 con un libro de relatos inspirados en su Masuria natal: *So zärtlich war Suleyken* (hay una mala traducción castellana bajo el título de *¿Qué bello era Suleyken?*), que aún hoy es un *long seller* en Alemania, mientras que las demás obras de este prolífico autor continúan apareciendo con distinto eco. Pero ninguno de sus libros goza de tanta fama como *Lección de alemán* (descatalogada en castellano), un ajuste de cuentas muy sutil con el autoritarismo nazi y con el carácter alemán. La crítica literaria más solvente coincide en afirmar que Lenz muestra más talento narrativo en sus relatos y novelas breves que en las novelas de más largo aliento. Este volumen de rela-

tos publicado en 1960, ahora por primera vez en castellano, es un ejemplo de ello.

El extenso relato inicial que da título al libro es una magnífica pieza de acción y sutileza psicológica. Leyéndolo pensamos en los legendarios relatos de Conrad, Melville o London, cuyo escenario es un barco y narran la aventura claustrofóbica de su tripulación. En este caso se trata de un barco faro, un buque que, anclado en un punto concreto, sirve de guía a otras embarcaciones para que transiten sin peligro por zonas peligrosas. La pequeña tripulación, bajo el mando del capitán Freytag, rescata a tres hombres en una lancha a la deriva: son criminales en fuga. Su presencia a bordo desencadena unos acontecimientos dramáticos. El capitán, hombre mesurado y a punto de jubilarse que rehúye la violencia, debe controlar a los suyos, que desean arriesgar sus vidas para acabar con los molestos visitantes. El jefe de los fugitivos, el doctor Caspary, listo y cínico, ha abrazado el mal y el engaño como forma de vida, y se asemeja a esos nazis implacables de guante blanco tan co-

munes en la Alemania de Hitler. La relación entre este personaje y el capitán del barco es intensa, un juego alegórico de tirano contra hombre libre, jalonado de diálogos tensos de radical profundidad. El drama se va precipitando mientras mantiene en vilo al lector. El ambiente marino de tormentas y brumas nocturnas lo convierten en un apasionante relato negro muy cinematográfico. El polaco Jerzy Skolimowski lo adaptó al cine en 1985, pero no hizo justicia al logro literario de Lenz al desdibujar la fuerza de la trama psicológica que envuelve a los personajes.

Los demás relatos son de menor extensión, aunque no de poco calado. Algunos refieren historias casi surrealistas de individuos normales aplastados por su cotidianidad, y otros, situaciones dramáticas derivadas del terror de los regímenes totalitarios del telón de acero (magnífico el relato de los tres fugitivos políticos que pretenden cruzar el Báltico en un bote). En cualquier caso, la sorpresa está asegurada con Siegfried Lenz. La traducción es excelente y la edición muy cuidada. •

EL PAÍS BABELIA 28.06.14 9

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com s. r. l. 494.274.4684
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW